

EL ECO DE CARTAGENA

Viernes 3 de Mayo de 1883.

ECOS DE MADRID.

—0—

3 de Mayo 1883.

Lo que es la costumbre. Todos los años tal día como hoy se convertían las calles de Madrid en un enjambre de niños y mozos, que adornados con sus mejores trajes asediaban á los transeúntes pidiéndoles:

—Para la Cruz de Mayo!

Este es un modo como otro cualquiera de pedir limosna, ha pensado el Alcalde 1.º de la villa y córte y ha publicado un bando prohibiendo esta socaliña.

La medida es acertada. No solo evita molestias á los que pisan por la calle, sino que corta de raíz un vicio social, el de pedir, al que desde la más tierna infancia, se acostumbraban los míseros pobladores de la villa del oso y el madroño.

Apesar de lo cual, decían hoy muchos gentes:

—Todo se vá acabando, las antiguas costumbres desaparecen... Madrid pierde su fisonomía y al fin y al cabo llegará á parecerse á cualquiera de las civilizadas capitales de Europa.

Ahora solo falta otro bando prohibiendo los *sablazos* amistosos y el Alcalde 1.º se eterniza si no en el poder, al ménos en la memoria de los que ya que no del *Dos* eran todos los años víctimas del tres de Mayo.

Y á propósito: hé ahí otra socaliña, la de las *Víctimas del Dos de Mayo*!

En varios puntos de la capital hay quien coloca un cuadro ó una estampa sobre paños negros, en los sitios donde en 1808 fueron muertos ó heridos algunos ilustres patricios. Un cepi lo recibe los donativos que seguramente no han de aprovechar á los héroes. Pero en fin, á nadie se obliga á depositar en dichos receptáculos el óbolo del entusiasmo: lo único que sufre es el ornato y el aspecto de Madrid.

No añadire que las dos fechas célebres; la que recuerda á Daoiz y Velarde y la que trae á la memoria al famoso marino Mendez Nuñez, fueron dignamente solemnizadas por el Ayuntamiento y por la Marina y sobre todo por el pueblo de Madrid que ama sus glorias sobre todo cuando le proporcionan ocasión de divertirse.

Ayer ofrecían los paseos y las calles de Madrid un aspecto encanta-

dor. Esta población de empleados y mujeres de su casa, tiene días en los que varia por completo de aspecto. Hay un número de habitantes que aparece todos los días en los sitios de reunión. Se ven las mismas caras en la Castellana, en el Parque, en las calles céntricas, en los cafés y en los teatros. Todos se conocen de vista. Los domingos desaparecen y otras caras y otras figuras sorprenden al curioso observador. Pero cuando el cuadro es distinto, cuando Madrid ofrece una fisonomía especial, es en los días en que repican recio, como por ejemplo, cuando hay revista de tropas, el día del Corpus y el día Dos de Mayo.

Hay muchas madres de familia que solo salen con sus pimpollos en esos días solemnes, así es que los mismos que viven en Madrid se sorprenden y preciso es confesar que casi siempre la sorpresa es agradable.

—Para buscar una buena esposa, decía anoche un inteligente, no hay que ir diariamente á los paseos ni á los teatros. Hay que aguardar á esas solemnidades en las que el *buen paño* que se vende en el arco, sale á tomar el sol y el aire.

En efecto, lo que queda de sano, de modesto, de bueno: esas jóvenes educadas en el silencio del hogar, al lado de madres trabajadoras, que conocen los deberes y los sacrificios; lo que más se parece á lo que aun es la base de la provincia, sale á la calle con motivo de esas fiestas.

Y como este año se han reunido dos días solemnes: *Dos de mayo* y *Ascensión*, la alegría de este doble solemne daba un aspecto animado, risueño, encantador al Madrid que se movía.

Y eso que el cielo se pone oscuro y los vientos se desatan, y las nubes arrojan granizo y agua: pero que importa! Mayo es el mes de la alegría, de la felicidad, con sus flores, con sus fiestas, la de San Isidro sobre todas, con sus mañanas de Retiro, con los forasteros que vienen á visitarnos.

Este año ofrecerá además el atractivo de las fiestas que han de darse en honor de los reyes de Portugal, y por añadidura tenemos en perspectiva la Exposición de Minería. Esto interesa á todos, hallar un buen fiñón es el deseo más vivo de los que quieren disfrutar de la vida; pero los productos que sin duda vamos á admirar cuestan trabajo, exigen ciencia y arte... y hay en España, sobre todo en Madrid, prójimos que hallan minas y filones sin otro sacrificio que el del pudor ó la vergüenza.

Una Exposición de los medios, artes y mañas que se dan para triun-

far y gastar los que viven sobre el país sería curiosa y útil.

De un industrial me contaban estos días que acertó á obtener de un caballero un préstamo de doce á catorce mil duros. Con estos intereses se dió tono y al reclamárselos su dueño:

—No puedo pagar, dijo.

—Pero su firma de V. y su establecimiento responden.

—Mi establecimiento ha pasado á otras manos.

—Le queda á V. sin duda la honradez.

—Sí, pero sin un céntimo.

—Entonces...

—Desengañese V. no cobrará nada; pero así aprenderá V. á vivir y á que diablo saber cuesta dinero.

También se habla estos días en los círculos literarios de una estufa cometida por un escritor castizo y elegante, dice; el cual ha hecho pasar de la gabela de un banquero á su bolsillo 15.000 pesetas. Se indica que para esto se ha valido de un real orden falso, y añaden los que parecen bien informados que el aventajado escritor ha tenido que escaparse, dejando huérfano de su distinguida prosa á un diario importante.

Hoy no se dan más pormenores pero muy pronto aclarará el misterio el edicto de algún juez.

Si el presente es fecundo en sucesos de este género el porvenir ofrece eclipsarle; por lo ménos hay jóvenes aprovechados que prometen con lo que hoy hacen ser mañana verdaderos maestros.

Una de estas noches al ir á cerrar un café á las altas horas, vieron los mozos acurrucado debajo de un banqueta á un jovencito de doce á trece años bastante bien portado.

Segun declaró al verse apresado, se había quedado allí para abrir la puerta del establecimiento cuando los mozos se retirasen, á ocho prójimos de su estufa que tenían el proyecto de escamotear cuanto allí hubiera.

Y casi todos ellos eran de familias decentes: el mayor de diez y ocho primaveras!

Dos albañiles riñeron en un andamio en donde estaban trabajando. Uno de ellos ató al otro á un tablón y después empezó á sacudirle el polvo con un paño.

Este espectáculo anacrónico indignó á cuantos le presenciaron y los guardias detuvieron el agresor.

Estos y otros muchos sucesos que ocurren sin duda ha hecho pensar á los directores de los periódicos que más circulan, que no faltan en Espa-

ña elementos para novelas de folletines.

Las francesas podían antes publicarse en castellano sin pagar nada á sus autores.—La ley de propiedad intelectual y los tratados internacionales han variado el aspecto del negocio. Hoy los autores franceses exigen crecidas cantidades por el derecho de reproducir sus obras, y esto unido á lo otro vá á proporcionar un nuevo mercado, digamoslo así, á los novelistas españoles.

El *«Imparcial»* abre un concurso que no es el mejor sistema, dando que los novelistas, saben ya lo que significan esos pliegos destinados á la lucha del talento. *«El Corresponsal»* más fuerte y benévolo se dirige a mismo fin por otro camino. De todos modos la novela española, es decir, los novelistas están de enhorabuena.

El Imparcial ofrece 25 pesetas por folio, que es el mínimo de lo que pagan los periódicos franceses, á los autores á que les dan diez céntimos por línea. A *«Donis»* padre llegaron á pagarle á dos francos la línea, Zola ha recibido últimamente á razón de cinco francos línea.

Mientras llegan estos tiempos de prosperidad que se vislumbran, solo obtienen favor ciertos case de librossóidos ó ligeros. Entre los primeros está el mando la atención uno titulado *«El Cocinero práctico»*, elegantemente editado por D. Saturnino Calleja. Los que saben que Abarón debió su fortuna á la ciencia culinaria y los que no ignoran los prodigios que algunos han hecho llegando por la cocina al corazón de muchos personajes, se apresuran á adquirir dicha obra, la mejor en su género. Entre los libros ligeros citaré el llamado *«Aire»*. Es pequeño y contiene versos de abanico. Se vende á miliares. En las abaniquerías se ha hecho moda registrar á las que compran abanicos.

Torreta que es el autor de la idea y de los versos, podrá llegar con el tiempo á vivir solo de *«Aire»*.

Año he inauguró sus tareas la compañía dramática poruguessa que vá á dar unas cuantas funciones en el teatro de la Comedia y gustó: casi todo el público entendía el idioma de Camdeus.

—Si bi mos portugués sin saber lo que decían algunos admiramos.

Los artistas italianos son dignos de la reputación de que han venido precedidos y de la entusiasta acogida de que han sido objeto por el público madrileño.

JULIO NOMBELA.

MARINA.

Resoluciones tomadas por este ministerio:

Cuerpo general.—Instancias: Al Consejo Supremo, la del teniente de